

EL ECO ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

DOMINGO, 10 DE NOVIEMBRE DE 1918.

NUM. 18.

Dirijase la correspondencia administrativa a la Administración: Tostado, 3.

Dirijase la correspondencia administrativa a la Administración: Tostado, 3.

AÑO I.

SEGUNDA ÉPOCA.

LA APERTURA DE CURSO

Previo permiso de la gripe, conformes las autoridades universitarias y sanitarias y obtenido el visto bueno de la superioridad, se celebró el pasado domingo, con las ceremonias acostumbradas, la apertura de curso.

Si me diera por echar una mirada al pasado y recordar los tan traídos y llevados días gloriosos de nuestra Universidad y se me ocurriera compararlos con los de hoy, me taparía los ojos horrorizado y renegaría de este siglo antitradicional, negociante y democrata.

Yo me figuro lo que en aquellos tiempos sería la apertura: una función solemne y majestuosa, en que tomaría parte la ciudad entera, que se gloriaría con el triunfo de su Escuela.

Desfilan ante mis ojos los ilustres maestros de antaño, los que nos dieron ese nombre, que nosotros nos empeñamos en perder a fuerza de hacer barbaridades. Allí se verían los Decanos y el Rector, presidiendo la fiesta grandiosa y escuchando la elocuente palabra del orador e imponiendo con severa mirada su temida autoridad a toda aquella turba, heterogénea y revoltosa, de estudiantes y pícaros, de alumnos aprovechados y de juerguistas sempiternos.

Pero para todos ellos aquél era un momento solemne: se abría el curso en la Universidad, llegaban los días de trabajo y de aprovechamiento, de emociones, alegrías, penas y sinsabores; llegaba, en fin, con todo su cortejo, la vida universitaria.

Hoy día ya no resultan tales ceremonias, que sólo sirven para hacer que se pierda un día de clase.

Ha desaparecido el espíritu tradicional de antaño, y resultan ridículas todas las ceremonias. La ciudad mira indiferente el acto, las autoridades van por compromiso, unos cuantos profesores se ponen la toga y la muceta o para lucirla (algunos) o para que no se pierda la costumbre tradicional.

El pasado domingo contemplamos un espectáculo lastimable.

Parecía que nadie quería coger la vara rectoral, símbolo de tantas pasadas grandezas y objeto hoy de intrigas políticas y de equilibrios de partido; unos cuantos estudiantes presenciaron el desfile de los catedráticos y autoridades, entre bromas, indirectas y comentarios de todas clases; el catedrático encargado del discurso suprimió, con muy buen acuerdo, grandes párrafos de la lectura, y, por último, el presidente pronunció esas acostumbradas palabrejas, que tan de manifiesto

ponen la falta completa de autonomía e independencia universitarias; y se concluyó el acto.

Y todo esto, ¿para qué? Para nada; pues la ceremonia de la apertura es hoy un escarnio del pasado. ¿Para qué tantos atributos de autoridad, si la enseñanza universitaria depende del decreto de un Ministro que, a lo mejor, no es bachiller? ¿Para qué hacer ostentación de solemnidades representativas de tiempos gloriosos que pasaron, si dentro de nosotros ha desaparecido el espíritu de lo grande y de lo noble, para dejar espacio a las intrigas y ruindades de este siglo de igualitarismo traficante y democrata?

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

Semblanzas femeninas

XVII

Si te dijera, lector, que la beldad de que hoy quiero ocuparme, me infunde algo de temor, ¿me lo creerías?

Y es que su rostro atrayente y modesto, bello y sugestivo, y animado por expresivos ojos, tiene un *no sé qué* de severo y digno que, al recordarlo, me paraliza la pluma y se me confunden las ideas, en medio de las cuales se destaca su figura.

Permíteme que a ti me dirija, mi bella retratada.

¿Por qué cuando alguna vez paseas por la Plaza, al lado de tus padres, con tu abrigo verde, no te dignas animarnos con una de tus miradas, y por qué no iluminas con una sonrisa de tu cara, estos tan tristes días del invierno?

En una sola ocasión te ví animada: este verano quisiste aprender a patinar, y un accidente ocurrido en la cancha del Skating, te hizo apartar bruscamente de aquellas diversiones de un día.

Si yo fuera escultor, te tomaría como modelo para formar la estatua de la modestia; pero como eso no puedo hacerlo, me contentaré con mirarte al pasar, y guardar tu recuerdo entre los más delicados de la vida.

¡Dichoso el que obtenga tu amor! Yo estoy cierto que lo encontrarás, pues no hay duda que por muy poco favorable que sea el concepto que de los hombres tengas, cuando menos lo pienses, al pasear por cualquier *Rúa*, te encuentres con tu ideal. Y entonces pasarás tú a ser para nosotros, el ideal de la mujer que haya de ser dueña de nuestro corazón.

EL CABALLERO GALANTE.

TARJETA POSTAL

CAMBIO DE RETRATOS

¡Qué dichoso fui cuando me diste, hace muy pocas tardes, tu retrato: imagen seductora, que contemplo, por el día y la noche, embelesado.

Al darte yo hoy el mío, se me ocurre hacerte esta pregunta, enamorado:

—Dí: ¿Le besarás tú tantas veces como besa este loco tu retrato?

Celedonio CASCÓN GONZALEZ.

Béjar, 11, 1918.

VIDA UNIVERSITARIA

Después del solemne acto de la apertura de curso, volvemos a nuestra vida verdaderamente escolar y a ser verdaderos hijos de nuestra Universidad. A ti, gloriosa Escuela, tornamos otra vez; y en tus claustros volvemos a pasear, unas veces estudiosos y formales y otras risueños y alegres.

En ella encontrarás, lector curioso, todos los tipos escolares que pudistes imaginar, si alguna vez pensastes en el clásico tipo del estudiante salmantino. Verás el verdadero estudiante, que unas veces charla con sus compañeros, y otras que, preocupado, repasa la última pregunta de la penosa lección de Derecho Mercantil; otros, que se esconden tras las columnas, ocultándose a las miradas del ceñudo profesor que se dirige a su aula; otros, que pocas veces aparecen por nuestra casa, y si alguna vez la visitan, los verás con los ojos encarnados, que nos dicen que la noche la ha pasado en vela, no sobre el antipático libro de texto, sino en alegre juerga nocturna. En fin, encontrarás en nuestra casa, de todo: estudiantes y matriculados que vuelven a pasear en sus claustros y que, formando la tertulia en el histórico brasero, critican y comentan las hazañas escolares y ponen como un trapo al paciente profesor, que en aquel momento explica a sus alumnos la primera lección del programa.

Los hay que ni esto hacen: su única preocupación es llevar graciosamente su abollado sombrero y lucir la pronunciada raya de su flamante pantalón.

Tampoco faltan, por desgracia, entre la alegre clase escolar, esos ceñudos muchachos que esquivan nuestra conversación y, solos, pasean de un lado para otro esperando la entrada en clase; yo, si alguna vez hablo con estos extraños tipos escolares, será para decirles: para vosotros no ha reaparecido EL ECO ESCOLAR. Este semanario tiene como nota distintiva la alegría; lo hacemos unos alegres estudiantes, que hemos tenido la humorada de alegrar unos meses la prosaica vida de nuestra Salamanca.

EL CURIOSO KIND.

Figuras del Claustro

DON ANTONIO GARCIA BOIZA

Se lee en la Sagrada Escritura, que cuando del ejército de los filisteos salió un gigante denominado Goliat, desafiando a todos los israelitas, un pastorcillo de corta estatura, armado de su cayado y su honda, fué contra él, y lo venció.

Por eso cuando veo a don Antonio que, diciendo «aquí estoy yo», se dirige a la clase o a la secretaría de la Facultad de Letras, no me admiro de que, a pesar de su corta talla, ostente un continente tan majestuoso.

Porque es indudable que el catedrático que me ocupa, posee aquellas ligeras y sutiles armas que tanto valen para los combates de la vida, y que, pudiendo compararse a las del pastorcito David, le servirán, no para vencer a ningún Goliat, pero sí para derribar a un señor La Calle o a un Huarte Echenique, si a las peripecias de la lucha llegaron como combatientes.

Además, las grandes ideas lo mismo pueden salir de una masa encefálica tamaño como la de un elefante, como salir del reducido cerebro de un pájaro mosca.

Y sino, fijaos en la lumbre que despiden sus ojos, semivelados por los lentes, y comprenderéis el por qué del inimitable estilo, y de la finísima y demoleadora intención de los artículos que, por él firmados, han aparecido en las columnas de *La Basílica Teresiana*.

Y así como los hombres altos, al igual de las erguidas palmeras del desierto, o los elevados cedros del Líbano, se doblan en gigantescas reverencias, cuando soplan los huracanados vientos de la vida, así don Antonio, cual pequeño pero firme tallo de escarola, prescinde de los vientos y de sus direcciones, para buscar a sus hojas la sombra necesaria que las haga blanquitas y apetitosas.

El pastorcillo David, el del cayado y la honda, llegó a ser rey del pueblo escogido.

¿No podemos, pues, fundadamente esperar, que llegará don Antonio a ocupar un elevado puesto en la nación?

EL BEDEL.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿Qué representa el creciente desarrollo del feminismo, en todos los órdenes de la vida?

—Que nos acercamos a los tiempos del mundo al revés.

—¿Hubo algo de particular en la apertura de curso?

—Que algún profesor padecía dolor de muelas, y por eso no se había afeitado; y que otro debió gastarse una gran parte de la paga del mes en comprarse unas botas kilométricas.

—¿Subirán más las subsistencias?

—Sí, hasta que se cumplan las leyes, o nos comamos unos a otros, que a eso llegaremos.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje * Plaza Mayor * Salamanca

LA ESTANQUERITA

Querido amigo: No es la neurastenia a la que tanto miedo tuve allá en mis tiempos: ni las ocupaciones, ni la falta de dinero, las que me han impedido escribirte antes; es la Perezé, esa noble señora que se introduce lo mismo en los regios alcázares de artísticos y delicados artesones que en las cabañas de los pastores, también con curiosos artesonados geométricos, que la dócil araña confeccionó: es esta modorra andaluza que pone freno a nuestras plumas y que amordaza y aherroja nuestra voluntad; pero... ha llegado la hora: mi voluntad ha roto las hostilidades con la gran damisela, con la astuta y truhanesca doña Perezé y aquí me tienes, amigo Pepe, a contarte de mi vida, a confesarte mis secretos, estos secretos que sólo mi ex-novia y tú vais poseyendo y que os agradeceré vayáis recopilando para el libro de mis Memorias.

¡Qué! ¿Te extraña que diga mi ex-novia...? Pues, sí, Pepe; Encarna ya no me preocupa; ya no te molestaré más para que hagas versos de encomio a unos ojos azules o a unos cabellos dorados; ya no hay en mí (digo en ti, porque tú hiciste los versos de aquel acromatismo pueril que nos hacía ver en sus ojos un jirón de cielo levantino y que nos hizo decir que sus manos eran ámbar).

Hoy para mí (y por consiguiente para ti), Encarna es la ordinaria, la tosca, la ridícula niña mimada que lloró cuando le pedí (para esto no te llamé) el primer beso... En ella ha terminado mi fatal capricho de buscar una mujer romántica. Ella es el punto final de lo que tanto arhelé. ¿Qué son sus cartas, en las que tanta poesía hallaste tú, amigo poeta? Vacuidad, petulancia, trozos de novelas de Martínez Sierra. ¿Viste tú alguna vez el corazón de sus escritos? No; y si dices lo contrario es que vives en *poeta* del mismo modo que siempre que escribes lo haces en poeta: no, y mil veces no: ahora quiero cambiar, quiero vivir aquellos tiempos de mis primeros amores, en que buscaba criadas de servicio (amores de cuatro días, pero sinceros, sin empaque de *coquette*, sin feminidad). Sé que algún amigo calificará mi conducta de *innoble*; no me importa.

¿Te acuerdas de mis primitivos tiempos? ¿De Julia, Carmen, María, Lola? Bueno, esta última fué la primer modista que torpedeé: ¡qué elegante era! Un sombrero en su cabeza y un *boa* sobre sus hombros hubiese destronada a la más depurada aristócrata. ¡Qué asco tengo a esta clase! Pero... no dejemos correr la pluma mord-z, hiriénte, inexperta.

Quiero volver a mis tiempos; po que míos son aquellos tiempos en que no te ve que aguantar las cursilerías de *saludo a la dernière*, ni las miradas tras unos impertinentes de una suegra tan elegante como tramposa; quiero mejor un portal que una rej-; un baile con *bastonero* donde el schotis se le llama schotis y a la habanera, habanera, que una unión de confianza donde el schotis es *foss-tross* y la habanera... ¡qué se yo qué!

Pero ¡oh desgracia! Una nueva niña, que me parece romántica, porque tú así me lo hiciste ver, se ha interpuesto en mi paso. Créo que ello te alegrará y que me preferes en relaciones con una niña cursi y no con una fregona o una modista. Tu lira es asaz aristocrática, es tan mema como tus cantos de pedrería; ama lo falso; desdén lo real donde la rima es más dura, más voluptuosa, más picante, menos perfumada; una huela a tomillo y a romero que los da la tierra; la otra a patchuli y a polvos de arroz...

¿Creerás imposible que me ve precisado a inclinar mi cerviz ante la nueva morena pulcra, delicada, que cierra mi paso? Pues, no; esta morena ha surgido como consecuencia de la rubia. Verás: cada tres días, como tú sabes, iba yo al estanco a *franquear* la carta para Encarna; ya te dije en una ocasión que la estanquerita (pues ella será la heroína de mi nueva hazaña donjuanesca), tenía la costumbre de volver con disimulo el sobre para colocarle el sello (no ha olvidado la extravagancia de ponerlo en el reverso). Pues bien, además del sello, te compraba el tabaco para mi consumo (ahora gasto

una cajetilla diaria) y como ella notase que pasaban dos semanas sin presentar mi sobrecito azul con hermosos caracteres franceses (que me escribía mi hermana porque yo los hago muy mal), me interrogó acerca del asunto, pero con tal astucia, con tal cuquería que cuando me dí cuenta, había caído en la red. Ahora, cuando entro a comprar tabaco, me pregunta con gran ingenuidad:

—¿Cuántos sellos? Y seguidamente, sin que yo haya dicho nada:

—Ah, si no recordaba que... y me larga la cajetilla, dirigiéndome una picarona mirada.

¿Qué te parece? Estoy dispuesto a permanecer indiferente hasta tanto no se rectifiquen tus sospechas; si me entero de que es verdad que sus ojos hablan de romanticismo... *nequaquam*. Sé que me llamarás imbécil; pero, si quieres inspirarte y tener en tus *carnets sonetos a unos ojos, a unas narices, a unas manos, etcétera, etcétera*, busca tú esos ojos, esas manos, esas narices, que yo prefiero la prosa real a la poesía falsa, *maquillada*, teatral.

Hasta la próxima y dispensa mis abruptos. Soy el de siempre. Si te hace falta algún argumento de novela, yo te lo puedo dar; para versos, no te doy ni aun... lo enhorabuena, a pesar de que los últimos que publicaste en el *Blanco y Negro* gustaron mucho ¿a quién? ¡Pásmate! A las niñas bien.

Adiós.

LEONCIO MARTIN.

Noviembre de 1918.

"EL SALMANTINO"

DIARIO DE LA TARDE



Teléfono 17
: Apartado
número 40

Redacción y
Admón: Pla.
de S. Isidro.

IMPRESIONES DE UN NOVATO

¿TODOS DOCTORES?

Buscando entretenimiento uno de estos días y no encontrándolo, vagaba al azar por las calles de Salamanca, y no dejó de extrañarme el ver a multitud de señores que, ya a pie, ya en coche, se encaminaban en una misma dirección.

Intrigado por lo que veía, pregunté a un amable guardia que, paciente, dejaba pasar el tiempo en una esquina:

—¿Sabe usted si sucede hoy algo de particular?

—Que es la apertura de curso.

—¿Y todos esos señores?...

—Son los doctores...

Me encaminé decidido a la Universidad.

Allí había una regular animación y se hacían toda clase de comentarios.

Cuando, después de muchas vueltas y revueltas, se sentaron las autoridades en la presidencia y en escaños los doctores, me puse a mirarlos con creciente

curiosidad, admirado de la multitud de colores que allí se veían: azul, amarillo, encarnado, morado...

La vista se cansaba buscando alguna cosa nueva y... allí estaba. En el primer banco de los destinados a los doctores y al lado de éstos, se destacaba una figura; su vestido era negro, su tocado sencillo; su pena, al parecer, tan intensa como el adorno que lleva ese nombre y que caía de su sombrero, quizás parisién.

Era la primera vez que en aquel lugar se veía una mujer, a pesar de lo cual ésta no se hallaba, al parecer, fuera de su centro: miraba hacia el público imponiendo autoridad; se dirigía a los doctores, obligándoles a continuadas cortesías en su favor; pisaba en terreno conocido: con un gesto de desdén, acogía las asombradas miradas de los concurrentes, acabando por arrellenarse en los mullidos escaños, con un ademán entre alegre y desdenoso, que me trajo a la memoria aquellos versos de Gil Polo:

Galatea, desdeñosa,
Del dolor que a Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña.

Aquello me pareció muy bien. ¿Acaso no puede una mujer hacer alarde de autoridad docente, en una solemnidad en que intervienen las autoridades universitarias? ¿No puede una mujer ostentar sobre el pecho la medalla doctoral, aun cuando el título no lo tenga, si su caudal de conocimientos difícilmente cabe ni en todos los volúmenes de una biblioteca ni en el anchuroso recinto de nuestro amplio Paraninfo?

El pasado domingo fué el primer día que una mujer representó en público acto el feminismo docente y la autoridad con faldas. Muy bien hecho.

Que a esa persona no le mengüen la satisfacción que llenaría todo su sér, las habladurías y comentarios, favorables y desfavorables, de que su acción fué objeto.

Todo estriba en una compensación: el gustazo de sentarse entre los doctores se equilibra en la balanza de los sentimientos humanos con la amargura que producen las malévolas interpretaciones.

Yo, es siempre la cuenta que me he echado cuando, en momentos parecidos, he leído *Los Proverbios*, de don Sem Job, judío de Carrión, y que, en este caso, con tanta oportunidad se pueden aplicar:

*Nin fea, nin hermosa
En el mundo que ves,
Se puede alcanzar cosa
Si non con su rebés.
¿Quién puede coger rrosa
Sin tocar sus espinas?
La miel es muy sabrosa
Mas tiene agras besinas.*

UN ASPIRANTE A DOCTOR.

El Eco Escolar.

Número suelto: 10 cts.

DE COLABORACION

A MERCED DEL AMOR

Eran las siete.

La ciudad, privada de los resplandentes rayos del astro rey, se hallaba en la penumbra, entreviéndose ya en el horizonte tenues centelleos que hacían el cortejo al satélite la luna.

Por las calles transitaba una joven, al parecer bella, de pasos rítmicos, que eran el contraste de los andares desequilibrados de una señora que la acompañaba. Eran Maricusa y su abuela. Las dos, guiadas por el tañido de una campana, se dirigían a la iglesia en donde María encontraba el lenitivo a sus penas, a su infortunio.

¿Conocéis a Maricusa? Es la que antes cantaba, la que reía, la que en el óvalo de su cara tenía siempre la sonrisa que cautivaba. Es la rubia de tipo esbelto, que hace exclamar a los jóvenes, frases dulzonas; la que está aprisionado en las redes de su belleza a un joven que era su amor, su encanto, su todo.

Ahora está triste, macilenta; no encuentra placer en el vivir, porque una mano despiadada truncó su felicidad arrebatando al sér que ella adoraba, a su Enrique. Ella es la que va al templo a hacer la novena, recogida y sí, abstraída de todo cuanto la rodea. Parece que le vé, le siente y le habla.

¡La novena! ¿Hay algún joven que no conserve recuerdos de novena? Todos hemos seguido los pasos de alguna bella, todos hemos sentido el aleteo del niño Cupido y, hemos reído más de una vez los silenciosos pórticos de una capilla, buscando a la mujer de vestido azul, de sombrero negro. He aquí cómo hoy también, en las monótonas noches que pasamos, escuchamos la palabra del orador sagrado.

A la salida, nuestra pareja ya no va sólo; alguien se ha fijado en ellas y sigue a corta distancia. María aquella noche se duerme más tarde, su imaginación se tortura, en su interior hay una horrible lucha; el recuerdo de Enrique y el ruido de los pasos del desconocido se centuplican; su mirada fascina, y sería más fácil penetrar en un antro de hidras que comprender aquellos momentos a María.

El sueño, reparador de fatigas, transformado a Maricusa presentándose nosla al día siguiente tranquila, con serenidad característica de ella; pero veces todo esto cambia; María entonces, se agita como si una mano invisible colocara en su mente dos ideas en constante batallar: lo pasado y el venidero, a Enrique y al desconocido, y no pudiendo más, se rinde a la realidad entregándose de nuevo al amor, ese niño cruel que no llora, que perdona, «que desde el día que naciste se siente con fuerzas para prender en sus redes, desde las alturas de los cielos, a todo el género humano.» ¡Así es el corazón de la mujer!

Salamanca, Noviembre de 1918.

Revolviendo el otro día en el archivo de la Universidad, encontré un documento importante algo amarillento ya, eso sí, por la acción implacable de los siglos.

Se trata de un discurso muy elocuente a mi juicio y escrito en caracteres griegos, pero que, a pesar de esto, yo no he querido atribuírselo a Demóstenes.

Los polígrafos e investigadores de papelotes añejos y camelancias, acaso puedan sacar algo en consecuencia. Yo me he quedado en ayunas. Dice así:

«Aquella hermosa mañana, señores, de altas golferieces de abúlicas remembranzas místicas, desaparecieron los trogloditas por el más famoso de los puntos cardinales, a semejanza del afligido y monorrítico cantar de la monumental chicharra y el aguatifero y lacrimoso corretear del incipiente arroyuelo. El cuadrilátero puntiagudo compuesto de sal de higuera y rayos jupiterianos que conocemos con el epigramático nombre de sol, empezó a dejar sentir su aplastante y calorífera influencia sobre nuestro anaranjado planeta.

No cabe duda que aquella mañana ocurrió algo gordo, algo inaudito, algo dantesco, porque nada hay tan fácil como nimbar las aromancias de imbercundos rábidos para aglutinarlos en coro amorfónico ante las altas manifestaciones grisáceas del meditabundo pensamiento lógico, entre los melancólicos y simbólicos gráculatorios del doliente espíritu carlomágico, según manifestaciones rotundas de los salomónicos polígrafos entendedores del género cósmico en su más profunda ebullición.

Pero no nos metamos en meditaciones aéreas, porque si tenemos en cuenta que las emanaciones florideas y cenagosas de Maulio Capitolino cegaron a Belisario con la antorcha de Tiberio, sacaremos en consecuencia que no hay cosa en el cosmos tan apocalíptica e impeccedera con los arboles del infinito como la visual conocidísima de los polvos de arroz manchego. Pero el que piensa, medita y raciocina los sentidos de las parábolas descritas por la materia primitiva en las graníticas mesetas de Almanzor comprenderá desde luego que los terremotos furibundos, semejantes a voladizos aerolitos gráficos, no tienen relación posible con los balatarescos festines babilónicos de las romanas luperales.

Por eso, y nada más que por eso, los mercaderes de agua salada estudian la ringología y emplean en sus transacciones un número exorbitante de domesticadas calcomanías científicas del orden mitológico.

Y no es esto lo malo, con serlo mucho, sino que las aromatizadas y descomunales amapolas triangulares encontradas entre las ruinas de Pompeya, se han sublevado y están dispuestas a seguir la metafórica corriente del desentrenado torbellino humano; por consiguiente, nada más a propósito para la reivindicación de los derechos napolitanos, atolondrados por temor al aeroplano, que la capitulación de Gerona, de cuyos mortíferos resultados han participado ampliamente los geránicos andaluces y las hojas de los libros. He dicho.»

«¿Qué tal? Yo confieso sinceramente que no he podido desentrañar el verdadero sentido de este discurso científico-político-literario, que transmito al lector, por si quiere entretenerse en buscarle la punta.

VICTOR H. PEÑA.

CHISMORREO Y MENUDENCIAS

En el teatro:

Sale al escenario un *cantaor* llamado Balda y dice: «Señores: la Arévalo no puede trabajar, por tener una afeción a la garganta.»

Un chusco:

—Hombre; pues dele usted una pasilla de esas suyas..., de Valda.

¡Pa pegarle dos tiros!!

—¿...?

—Sí, señor. Con mucho gusto.

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

¿A que no saben ustedes el por qué de usarse tanto por los pollitos, los botines?

Pues, muy sencillo. Porque en la actualidad se abre mucho el calzado por sus malas condiciones y se usan como tapadera los elegantes botines. ¡Palabra!

Aviso a los jóvenes casaderos. Según la última estadística, con las postreras matanzas de hombres habidas en la guerra, corresponde a cada pollo, 143 mujeres, clasificadas en la siguiente forma: 87 tobilleras, 44 viudas y 12 jamoncitas.

¡Enhorabuena, pimpollos casaderos, y qué orgullosos estaréis!

¿Hasta cuándo, lindas salmantinas, vais a seguir con la añeja costumbre de pasear por nuestra monumental Plaza Mayor y demás paseos, tan solitas, habiendo tantos jóvenes que gustosísimos os harían pasar agradablemente estas noches eternas del invierno?

Y conste que es la única ciudad la nuestra, donde ocurre esto.

CONSULTAS AMOROSAS

Ilustrísimo Kasó: ¿Me puede decir a qué altura van las relaciones de Agustín María Lázaro con la señorita María Capdevila?—*K. Labaza.*

Sí, mi buen *cucurbitáceo*; sí to lo puedo decir.

Mas primero he de advertir que eres un grande *cetáceo*.

Porque ¿quién no se imagina a qué altura está Agustín? Pues que ella le ha hecho tilín y él se ha metido en harina.

II
Mi *subterráneo* y *angelical* Kasó: ¿no podría usted decirme, *escultural* y *faraónico* señor Kasó, por qué ha suspendido los paseos nocturnos por la calle de Eloy Bullón? ¿Se lo han prohibido los facultativos o es que ha reñido con la dama de sus ensueños?

En espera de su contestación, queda muy complacido, *El Abate Faria.*— Hay un sello y una potsdata.

Gachó, pues no eres tu nadie adjetivando, preguntando y... apabullando.

Pero, contestando a tu pregunta, te diré: que he suspendido mis paseos nocturnos por tu mencionada calle, por las siguientes cosas:

Porque los paseos, al ser nocturnos, son de la noche (según dijo mi pariente P. Grullo), y claro, no tiene nada de particular que, en las tinieblas, le confundan a uno con un *mochuelo*. ¿Sabes?

Y como quiera que es un animal el citado avechuchu con el que nadie quiere cargar, ¿sabes?; pues... *velay.*

Además, que como uno no *tié tipo*, ¿sabes?, y como uno no *tié gracia*, ¿sabes?, y como uno *se supciona el índice* (vulgo, se chupa el dedo), ¿sabes?... a tocino me parece que es a lo que sabes, ¿sabes?

RECOMENDAMOS A TODOS LOS ESTUDIANTES FAVOREZCAN CON SUS COMPRAS A LAS CASAS QUE SE ANUNCIAN EN : «EL ECO ESCOLAR» :

III

Don Kasó de mi sino: ¿Qué me cuenta usted de los proyectos matrimoniales del joven telegrafista don Jorge de Pereda?—*Postín Puro.*

Y dejas, varón santo, el nombre de la dama tan oscuro; y me preguntas tanto, que no sé qué decirte, *Postín Puro.*

Mas Pereda ¡qué demonio!, al meterse en esos trotes, creo de su matrimonio *Mangas* hará y capirotes.

IV

¿Quién es la señorita que ha flechado el corazón de un señor, de nacionalidad extranjera, que hacía las delicias del *Skating*?—*Los Dos.*

Como no me digáis más me quedo en la *Guindalera*, mas... ¿de nación extranjera? ¿No es, acaso, el doctor Hass? Entonces, desde hace días habéis podido observar la calle que va a osear que es la Villar y Macías.

(Creo que te digo bastante).

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

De Acuerdo.—No se publica para evitar que las lenguas mordaces nos acusen de plagiar original de otro periódico y deducir de ello muchas cosas que no existen.

El durmiente.—Se contestará en el próximo número.

El castaño Z-ur.—¿Conque el castaño está triste? ¿Conque tiene rostro de atleta? ¿Conque aquel árbol es testigo de naufragios y tiene recuerdos pudientes?

Eso lo ha escrito en una noche de invierno, entre el maullido de cien gatos y un horrible dolor de muelas. ¿Acertamos?

Don Juan Tenorio.—Tú no habrás hecho la escena del cementerio, porque sino te hubieras quedado en él.

La autonomía universitaria. A. de F.—Ha llegado tarde a nuestras manos. En el próximo número se insertará de fondo y conste que honradísimos con su colaboración.

Imprenta de *El Salmantino.*—P. de S. Isidro.

NUESTRO PRIMER CONCURSO

Atentos a estimular nuestra clase y demostrar al propio tiempo que en la Universidad de Salamanca se recogen ópimos frutos, hemos organizado modestamente nuestro primer concurso, que se registrará por las siguientes

BASES

Primera.—Para tomar parte en este concurso, es preciso ser estudiante de cualquier Centro docente instalado en Salamanca y dependiente oficialmente de su Universidad.

Segunda.—Para comprobar tales extremos, los trabajos, consistentes en lo que después se dirá, han de llegar a la Dirección, Doctor Pulido, número 4, firmados por el autor, con su domicilio y la facultad o Centro donde curse su carrera.

Tercera.—El concurso será de novelitas o trabajos literarios semejantes que constituirán, una vez premiados, el Folletín de *EL ECO ESCOLAR*. Débese tener en cuenta para su confección:

A) Que no sean excesivamente extensos, para lo cual damos la pauta de un número ordinario de la *Novela Corta* u otra publicación análoga.

B) Que sean completamente originales, y de no serlo, hacer constar la fuente de inspiración de donde se ha tomado el asunto o argumento.

Cuarta.—Para poder juzgar detenidamente los trabajos presentados y dar el mayor plazo posible para recibirlos, publicaremos las presentes bases hasta el primer domingo de Diciembre próximo, en cuyo día se dará cuenta del fallo, y

Quinta.—Los premios serán tres, consistentes en

Primer premio.—Publicación de la novelita en el Folletín de *EL ECO ESCOLAR*.

Un ejemplar de lujo, aislado del semanario que se regalará al autor o autores.

Una pluma «Stilográfica», cuyo coste no ha de bajar de diez pesetas.

Segundo premio.—Publicación de la novelita en el Folletín de *EL ECO ESCOLAR*.

Regalo de un ejemplar de lujo del trabajo.

Tercer premio.—Publicación en último lugar en repetido Folletín.

Nota.—No hay para qué hacer constar la mayor seriedad, por nuestra parte, en el concurso.

Grande sería nuestra satisfacción al ver cubierto por éxito lisonjero el presente concurso, rechazando desde luego, la responsabilidad del fracaso, toda vez que sería causado por el abandono y falta de apoyo de los compañeros.

Libros de texto

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Gran Sastrería

Fidel Hernández

Confecciones esmeradas de toda clase de prendas de niño y caballero

Rúa, 30

Salamanca

RETRATOS ARTÍSTICOS :: ANSEDE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para escritorio, novelas y obras literarias, libros de texto y artículos para colegios

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda para caballeros. Artículos médicos PICRICADO :: ABRIGOS y GABARDINAS

Doctor Riesco, número 38 (Frente al Banco de España)

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

HEINRICH GEISSER

Lecciones de Alemán e Inglés (Gramática y Correspondencia Comercial) Frontón de San Bernardo.

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para medias. Bicicletas. Motocicletas-sidecars. Piezas de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de reparaciones. : DOCTOR RIESCO, 47.-SALAMANCA

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero y niño. No dejéis de visitarla.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto. Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRESA PAPELERIA MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de ::: Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11 SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Se sirve a la carta. Menú variado diariamente.

Casa Chapado

Se sirven bebidas, banquetes y lunches.

LA REINA GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupillos y se ofrecen habitaciones higiénicas

Pruebe V. el Café Alemán:

Se recibe diariamente TODOS LOS DIAS en la

Casa Marroquí:

AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, 2. Muestras gratis.